

FESTIVAL DE COLONIAS DE SAN JOSE DEL GUAVIARE 2009



TALLER DE ESCRITORES GUAVIARÍ

Blanca Ligia Suárez Ochoa

Maria Claudia Molina Villalobos

Álvaro Flaminio Mójica Salazar

FOTOGRAFIAS

Juan Carlos Gómez parra

SAN JOSE DEL GUAVIARE, JULIO DE 2009

CONSTRUCCIONES SIMBOLICAS DEL ENTORNO

Encuentro de Culturas Ayer y Hoy

Maria Claudia Molina Villalobos

INTRODUCCION

El proceso histórico del departamento presenta tres momentos fundamentales que han caracterizado a la población y a la dinámica social del municipio de San José del Guaviare. El primer momento es el de población casual a partir de 1910 hasta 1930 donde el territorio se convierte en un punto de comercialización del látex, posteriormente comienza la bonanza del tigrilleo (1930) donde se comercializan pieles de animales atrayendo un grupo de población flotante.

En 1938 existe una consolidación del comercio y se funda el primer asentamiento poblacional con el nombre de San José del Guaviare convirtiéndose en corregimiento comisarial del Vaupés, cuando Mitú era su capital.

La colonización generada por el desplazamiento por la violencia se presenta en la década de los 50's, llegan campesinos de Cundinamarca, Boyacá, Meta y Tolima principalmente. En los años 60 llegan indígenas tukano oriental quienes trabajaron como jornaleros construyendo la trocha que unía a Calamar con San José.

Un hecho que propició la llegada de colonos a la región fue el que se presentó en el año de 1968 cuando el Gobierno Nacional en cabeza del entonces presidente Eduardo Santos con el apoyo de la Fuerza Aérea Colombiana (FAC) impulsa la colonización hacia el Guaviare donde la Comisaría regalaba terrenos e insumos para cultivarlos a quienes atendieran el llamado.

Otras bonanzas que influyeron en el poblamiento de San José del Guaviare fueron la de la marihuana (1970) y la de la coca (1978 – 1986).

Posteriormente se han presentado poblamientos por desplazamientos a causa del conflicto armado en la región por el dominio territorial de los cultivos y el procesamiento de la coca.

Estos acontecimientos hacen de San José del Guaviare un territorio poblacionalmente inestable, presentándose relaciones e intercambios culturales que han diversificado la población afectando los procesos de arraigo hacia ella mostrándose diversas maneras de apropiar y significar lo común. Se presenta una hibridación cultural resultado del dialogo permanente en donde nacen nuevos significados e imágenes de una realidad que cada individuo construye a través de imaginarios y representaciones mentales.

Construcciones cambiantes propias de la sociedad contemporánea donde no hay tiempo para asentarse y fabricar conocimientos estables. El lenguaje y las diferentes narrativas presentes en los acontecimientos de la ciudad son de suma importancia en la formación de dichas representaciones al igual que entender la diversidad que nos representa.

Una forma de construcción de esos símbolos es el Festival de Colonias que se viene realizando en el municipio de San José del Guaviare desde 1979 y en donde se unifica lo individual y lo colectivo, lo simbólico y lo social, el pensamiento y la acción. Es una forma de narrativa histórica en que los individuos hacen memoria y representación de sus raíces. Memoria con un valor social que da fuerza a cada persona o grupo como hacedor de su historia individual o local.

Dicha narrativa es construida y reconstruida según las perspectivas presentes y al mismo tiempo constituye una base a partir de la cual se vislumbra el futuro.

En el Festival se evidencia el medio cultural en que se vive en el municipio, se exhibe como son los estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas de cada una de las regiones presentes en el territorio que se constituyen a su vez como códigos, valores, principios interpretativos y orientadores de prácticas que son las que actualmente definen la conciencia colectiva del municipio, la realidad de la vida

cotidiana. En esta construcción la posición social de las personas, y el lenguaje juegan un papel primordial al posibilitar la acumulación o acopio social de conocimiento que se transmite de generación en generación. El festival posibilita hacer conciencia crítica del entorno social.

RECORDANDO, AÑORANDO Y SOÑANDO



Para indagar sobre el origen de este festival y sus anteriores versiones algunos integrantes del Taller de Escritores Permanente Guaviarí, como Álvaro Flaminio Mójica Salazar, Blanca Ligia Suárez Ochoa y Maria Claudia Molina realizaron en el marco del XXI Festival de Colonias de San José del Guaviare el día 20 de Marzo de 2009 un conversatorio al que se invitaron colonos y habitantes del municipio asentados en él hace más de 40 años. El sitio de reunión fue el salón del Consejo Municipal y como aporte al evento se contó con varias Fotografías antiguas de la exposición “*Entre la palabra y la Huella*” proyecto realizado por la administración municipal anterior que da fe de la historia de San José del Guaviare, aporte realizado por Omar Obed Meneses.

Los invitados a compartir sus experiencias en este encuentro con el pasado fueron Adelmo Melo Rey, Gladis Mireya Cortés, Alirio Real, Vicente Sabana, Gilberto Rodríguez Toro, Héctor Solano Toro y Julio Cesar Arias, quienes con sus experiencias y vivencias en el inicio y desarrollo del Festival de Colonias reflejaron el San José de hace 20 años. En cada pregunta realizada por los Integrantes del Taller de Escritores Guaviarí los invitados exteriorizaron su sentir, su entorno, su

mirada de aquel entonces como en lo narrado por Alirio Real a su llegada al municipio el 1 de Julio de 1974:



“En ese entonces estrené línea de Satena el pasaje Bogotá-Villavicencio tuvo un costo de \$60 y Villavicencio –San José de \$70 lo que no me pareció costoso, pero estando ya en el Aeropuerto compré una gaseosa por la que me pidieron \$1,50 y en Zipaquirá valía treinta centavos allí se veía el costo de vida de esa época”

El inicio del Festival se remonta al año de 1979 luego de varios encuentros y charlas de maestros, inquietos por la cultura en las instituciones educativas CDR y Santander, además de las reuniones de habitantes como Arquímedes Lara, Clara Inés Medina de Paul, Adelmo Melo, Alirio Real, Héctor Solano, Gladis Mireya Cortes, entre otros en las bohemias realizadas en los sitios de moda de la época como La Cabaña, El Payé y el Café El Nevado las cuales se vivían a diario en un San José exento en la mayor parte del día y de la noche de energía eléctrica pero lleno de sueños y motivaciones que surgían a través de la narrativa e imaginarios de cada uno de sus habitantes . Se sentía más calor humano, lazos más fuertes en las relaciones personales.

En los primeros Festivales según coincidieron los invitados primaba la presencia del campesinado quienes en la fecha del festival celebraban su día. También se imponían los indígenas, quienes inauguraban el festival danzando el Carrizo, además eran los primeros en el desfile de carrozas. Además se realizaba el reinado donde la reina que ganaba era la que consiguiera más dinero para su colonia. En aquella época cada



departamento representaba una Colonia, por ejemplo existía la de Cundinamarca, Boyacá, la Paisa y decoraban las carrozas con lo que pudieran conseguir ya que no había recursos de la administración destinados para ellas, no se tenía el despliegue de hoy en día. Los comerciantes donaban elementos a sus colonias de origen, a sus paisanos, tradición que se ha perdido casi en su totalidad. Se realizaba al igual que hoy muestra gastronómica y danzas de cada región.

Los invitados estuvieron de acuerdo en la mirada que al indígena se le ha relevado no solo de este Festival sino de otras actividades sociales y expresaron que en todos nosotros recae la responsabilidad de dignificarlos e incluirlos nuevamente en las actividades y eventos de la ciudad.

Gladis Mireya uno de los Festivales que más recuerda es en el que el reinado lo ganó su hermana Sonia y en el que cayó un aguacero tremendo:



“Yo iba montada en un buey con un vestido cuyo faldón tapaba completamente al animal y detrás iba la carroza con una gigantesca hormiga hecha en papel kraft y cuando llegamos solo estaban los alambres y todos estábamos mojados pero eso no era impedimento, todo el mundo salía, recuerdo en ese festival un campesino a caballo con una mata de yuca cargada en la espalda, pero era una yuca inmensa y ellos hacían su desfile, recuerdo otro campesino cargando un Chivo”.

La gente gozaba mucho porque había integración en esa época, dice Héctor Solano, no se sabía mucho de política se sabía más de acompañamiento al vecino, de la necesidad que tenía cada quien, a veces se mataba un marrano y no se cobraba, se repartía la carne para todo el mundo, era el principio de lo que llamábamos la sociedad de San José del Guaviare.

Julio Cesar Arias recuerda que en uno de los festivales el gremio de los carniceros se quedó por fuera de las fiestas y entonces ellos mismos escogieron una reina que los representara, La Nona. Héctor Solano al respecto comenta



que el gremio de los matarifes impusieron su candidata, cuando las demás reinas se dieron cuenta de ello, tuvieron que aceptarla a pesar que la Nona era un poco extraviada de la mente según las palabras de don Héctor y era una mujer muy adulta. Ella fue la que más dinero consiguió y las otras reinas se sintieron muy mal. A raíz de eso nos reunimos y todos los participantes decidimos que no volveríamos a presentar candidatas.

Gladis Mireya representó al gremio de los trasportadores y como ya se dijo la que ganaba era la que más dinero recaudara, recuerda que los secretarios de esa época ganaban 120 mil pesos y don Alberto López pagó por bailar con la reina de quien Gladis Mireya era la chaperona 80 mil, pues todo el mundo quedó sorprendido. Comenta.

Héctor Solano agrega que se ha perdido una costumbre de un tiempo para acá en que se tenía el parque del colono, dice:



“Aprovechando el festival en ese parque se izaban las banderas de todos los departamentos, allí habían astas, todos los representantes de las colonias se hacían al lado de su bandera y un representante por colonia era el que la izaba, no sé que pasó, se perdieron las banderas, se robaron las

astas, y no hay un alcalde que se acuerde de renovar esa costumbre”.

Gladis Mireya comenta la siguiente anécdota:

“Cuando el aeropuerto quedaba en la secretaria de Obras Publicas un día cayó un aguacero muy fuerte y allí había un burro – se van a reír de esto,

pero eso sucedió- Dejaron una cantidad de fariña y un burro que había allí rompió el bulto y comió gran cantidad de ella, como ésta da mucha sed y había charcos por todas partes el burro se puso a tomar agua y tomó tanta que cuando nos dimos cuenta sonó un ruido durísimo y que pasó, el burro se reventó y voló por los aires. Es una anécdota de hace muchos años, de esa época”

Los invitados hicieron el ejercicio de soñar el festival a futuro y vislumbraron uno fortalecido. Difundido a nivel nacional e internacional, en un San José lleno de orgullo regional, conocedor de su historia y sus raíces donde esta se escriba para las nuevas generaciones, donde se reconozcan a los hacedores de esa historia. Un Festival con unos derroteros claros que el alcalde de turno no cambie por capricho y donde las colonias decoren sus carrozas sin pensar en la plata destinada para ello, donde la fuerza esté en la gente no en lo material.



La intervención del auditorio se relacionó con el festival a futuro, entre ellos se encontraba el Alcalde Pedro José Arenas quien luego de hacer una introducción basada en la colonización del Guaviare recalca la importancia de recoger esa historia, nuestra historia, la importancia de escribirla y que cada uno de nosotros seamos partícipes de esos documentos. Al respecto también hace mención de la necesidad de implementar en el pensum académico la Cátedra de Historia del Guaviare. Seguir realizando encuentros y conversatorios de este tipo en el que se hable abre las diferentes etapas del Guaviare. Comenta que tal vez un elemento que fortalezca el evento y le de más peso es el

Docentes como Luz Mary Ortiz, Jairo Duarte y Adán Ovalle reafirman la idea de recopilar la historia, investigarla, indagarla. Coinciden en que debe haber un proyecto pedagógico que recoja este tipo de experiencias.

Manuel Cárdenas al respecto dice que se necesita un sitio donde se recopile toda esta información, todos esos documentos. Una casa de las Colonias o Museo de Colonias.

De esta manera el Taller permanente de Escritores Guaviarí agradece la asistencia al evento el cual se da por terminado.

COMENTARIO FINAL

Es importante continuar realizando este tipo de ejercicios narrativos para rescatar los procesos culturales e identitarios que se presentan en el municipio de San José del Guaviare no sólo en relación al festival de Colonias sino frente a otras trasformaciones para de esta manera reconocer el devenir histórico de una sociedad caracterizada hasta el día de hoy por la amnesia frente a su pasado e indiferencia a su realidad actual en donde no existe un sentimiento de responsabilidad frente a esa construcción.

La historia no se construye únicamente a través de hechos, ni solo a través de palabras o letras es una simbiosis de estos tres; vivencias, oralidad y escritura, se entrelazan para recrear en nuestras mentes aquellas imágenes ajenas a nuestros sentidos, que con lazos invisibles nos ubican en un espacio y un tiempo resultado de esos procesos. No la construye un escritor o un filósofo, todos vivimos, todos narramos lo cotidiano, lo recordado.

Pero lo que no escribimos tiende a quedar en el olvido y éste no perdona, nos cubre y nos arranca el sentimiento que nos da el derrotero para proyectarnos a futuro, el arraigo. El sentir común del conversatorio es precisamente no echar al olvido la historia del Guaviare, es soñar un San José con orgullo regional, con amor a lo propio. Debemos seguir alimentándonos con todas esas experiencias pasadas, insumo o materia prima para el ejercicio de escribir.

EL PRESENTE

Blanca Ligia Suárez Ochoa

AÑORANDO EL AYER

En las diferentes reuniones, coloquios, discusiones y conversatorio pesaron los recuerdos de mejores tiempos, remembranza de organizadores desaparecidos, y vicisitudes del trabajo de preparación a la luz de las velas o de la luna que acompañó las caminatas nocturnas por las calles enlodadas llevando a sus casas las mujeres creadoras del evento.

Aflorados los recuerdos, promocionados las actividades y comprometidos los grupos de colonias, con el firme compromiso de superar las versiones anteriores, llegó el día de festejar al patrono de San José, jueves 19 de marzo. Sin que saliera el sol, acompañados por papayera, pito de motocicletas y uno que otro carro por las principales calles buscaron despertar los soñolientos habitantes que en otras épocas no hubieran ignorar la algarabía, por el escueto de sus casas y la falta de la radio y televisión.

Al parecer por ser jueves, o por el fuerte aguacero que desde el medio día bañó la ciudad o por la misma indiferencia de los San Josesanos de hoy, el acto de apertura programado para las cuatro de la tarde en el parque principal resultó desierto, himnos y retrata tocados por los hijos de la nueva generación agrupados en Banda de Músicos municipal acampados bajo carpa, acompañaron el discurso del Acalde que abrió tarima galardonando los ilustres ciudadanos designados por sus respectivas colonias: el Llano hizo merecedor al señor Adelmo Melo Rey por su liderazgo con su colonia en el primer evento, los costeños propusieron al señor Carlos Jiménez, por su ahínco para mantener vivo el entusiasmo de su colonia; el Valle del Cauca, postuló al señor Benjamín

Gálvez, reconociéndole sus esfuerzos por mantener la integración; pionero de los paisas el Padre Luís Grajales; los nariñenses exaltaron a Imelda Ortiz Vela, por sus aportes musicales, los opitas propusieron al señor José de la Cruz Rodríguez, la estirpe Cundiboyasan exaltó a la señora Rosita de Córdoba y como insigne Guaviarense por sus aportes como mandatario fue homenajeado el Señor Hernando González Villamizar. Adicional a la compañía de sus personajes cada colonia contó con una beldad artística, como se lo hubiera pedido la organización bajo el calificativo de representante para no hablar de reina.



EL REINADO, UN TABÚ

Desde que se propuso el componente de reinado en el evento, se trenzaron acaloradas discusiones entre los representantes de colonias, pudiéndose leer interés y emoción pero una negativa so pretexto de altos costos y escasez de tiempo para organizarlo. Hablar de reinado en San José del Guaviare es evocar la coronación de la NONA (*imposición de una reina de avanzada edad por el fanatismo del gremio de carniceros*) u otros certámenes que dejaron sabor de burla, ridiculez y desencanto.

LA INDECISIÓN DE LOS JÓVENES

Convocar a los colonos costo trabajo, animar sus ganas de lucir sus tradiciones y comprometer su interés fue el escollo que la organización debió superar con mayor esfuerzo, pero vincular los jóvenes y natos del territorio resultó esfuerzo casi infructuoso, la timidez los caracterizó, no sentirse llaneros, opitas, costeños, chocoanos o Boyacundinamarqueces, los puso en la única alternativa de actuar como nativos y la discusión identitaria se hizo evidente en el baile de popurri.



Cumbias expresadas por cuerpos tensos de niñas y jovencitos que no vibran con el sonar de la tambora, con la soltura que lo hicieron sus progenitores, en el desfile de comparsas; mapalé recreado en floridas coreografías fieles a música grabada, distó del baile de sudorosos y corpulentos cuerpos de hombres y mujeres afro que afloraron exuberantes y emotivos bailes embriagados al ritmo de la improvisada chirimía; “Herederos del joropo”, espectacularizaron el recio baile de llaneros, con la destreza infantil y el conocimiento de un criollo, al que su tesón y constancia no le basta para transmitir su propio swing, porque al parecer estos infantes están hechos con los ritmos que producen las raudalosas aguas acalladas por los trinos de aves montaÑeras y espíritus de selva y no de llano.

Infieles al carrizo, mabaco, yapurutu y cabeza de venado, la representante artística a ritmo de la foránea tambora, ignorando el cumere y el moriche, lució semillas y lona desflecada; en negación a los pausados ritmos que invitan a las indígenas a tomar sus parejas por el brazo en señal de sumisión para serpentear con ellos el escenario de sus danzas, los jóvenes en cambio se apilaron en aeróbica revista con sus parejas sobre sus hombros. Parcos estuvieron los natos del Guaviare, pero más aún los aborígenes, quienes en años anteriores desfilaron cargando su carroza de productos autóctonos, esta vez miraron despavoridos el paso de los otros.

LAS GANADORAS

Unas más que otras colonias, dejaron percibir sus desvelos en la preparación de sus muestras artísticas. Sobresalió Cundiboyasan con una agrupación musical convocada por el amor de patria chica y la afinidad de las querencias de los profesionales de este arte, quienes hicieron gala de típicos atuendos y un autentico repertorio exquisitamente interpretado, acompañados por bailadores en los que el exilio en estas tierras modificó sus ritmos.



Con esfuerzos infructuosos por obtener el primer lugar en esta categoría, la colonia llanera puso en escena sus viejos, jóvenes y chicos representando la evolución del joropo, al son de sus auténticos músicos, sus propias voces formadas en casa de llaneros natos a quienes el paso sobre el puente Nowen no ha borrado las costumbres de usar sombrero y cotiza, echar coplas al aire o improvisar el verso a partir del dicho criollo, convocó en una estampa la música, el baile, la danza y el canto hecho teatro: *“Como toro encalambrao, como potro rezabio, ya no le camino más....”*

Otras colonias contrataron academias para mostrar sus bailes de tradición. En menor o mayor grado de preparación con excepción de la colonia nariñense todas se hicieron presentes en la muestra artística, pero muy a pesar de haber preparado previamente criterios y parámetros de calificación para los jurados, la carencia de dirección artística o el desconocimiento de quien asumió esta tarea y la escogencia del jurados, no hizo evidente la distribución de estímulos, objetivo que se había proyectado con los concursos, resultando ganadora una sola colonia.



EL DESFILE DE CARROZAS HECHO TRADICION

El desfile de carrozas ingrediente principal de las festividades, desempolvó vestuarios y recuerdos. Los paisas recrearon estrafalarias



escenas donde enfatizaron sobre los diferentes estados de la mujer y ridiculizaron los oficios de los hombres, negándose incluso a compartir la recreación de sus mitos con los estudiantes que ofrecieron su apoyo, quizá

porque ya hizo tradición el trabajo de carroza, o quizá porque estas manifestaciones pesan mucho más en sus memorias.

Los llaneros por su parte, se aferraran a representar su identidad con elementos folclóricos, como instrumentos musicales, toro y caballo, desestimando condicionantes de su idiosincrasia, a partir de la avasalladora conquista de extranjeros sobre los aborígenes en su llegada a la región, o la relación de patrones y peones, serán estas, formas de catarsis o maneras de ignorar heridas sin sanar?



El jolgorio como llama de bajo aliento, destiñó el colorido del desfile de Costeños, retados por su orgullo para no estar ausentes, traslucieron el desencanto y dispersión de sus actores. Acaso escasez de coterráneos? o desgano por lo propio; similar situación dejaron ver los nariñenses, pocos y desmotivados integrantes, movidos por intereses individuales les puso en escena.

La pulcritud de los atuendos, organización y puntual actuar de los opitas los mostró siempre como un pueblo independiente e incapaz de aceptar mezcla alguna fuera de su raza. Sin embargo ente sí y por aquello de que entre San Josesanos no se hacen distinguos sociales, el común de sus raíces hizo de ellos un compacto grupo.

FIESTA DE PALADAR

Nativos y procedentes de otras regiones y para quienes no han viajado por lo más recóndito de la geografía colombiana en el Festival de Colonias en homenaje al patrono San José del 19 de marzo de 2009, su paladar tuvo la oportunidad de pasearse de extremo a extremo del país, degustando lo mas variado de la cocina autóctona colombiana, hecha patrimonio local.

Solo bastó un buen apetito y correr el riesgo de empalagarse con tantas delicias dispersas por las tres calles que hicieron estrella en la tarima principal. Desde muy temprano el olor de la lechona tolimense despertó el hambre y estuvo calientita y estéticamente presentada en cantidades suficientes, para agradar a quienes tardíamente se hicieron presente; allí también se pudo preferir los tamales y el asado huilense con el bouquet de la chicha tolimense; en menor cantidad, típicamente exhibidas estuvieron las hayacas, portadoras de la tradición llanera impresa en la memoria del paladar de quienes las han probado y concurrieron afanosamente para no perder la oportunidad de volver a saborearlas.

En medio del corre - corre de herramientas, utensilios y alimentos transcurrió la mañana de construcción y adecuación de casetas improvisadas semejando el caney, el rancho y la choza con sus humeantes cocinas, portadoras de manjares delicadamente preparados o importados para el deleite del público, que al medio día desbordó el espacio y de pie mientras conversaban con sus expendedores comieron y bebieron los mas variados manjares colombianos.

Los cundiboyasantandereanos convocaron la mayor atención, con sugestiva y abundante presentación del nutritivo mote con verduras, torta de menudo, espeso cuchuco de trigo, papas chorreadas acompañando la calientita fritanga de chorizos, rellenas y plátanos, pasada con mazato de arroz, o de preferirlo un buen plato de cremoso ajiaco preparado con las tres papas y las guascas. Para otros paladares se les dispuso la sobrecorrida al horno con envueltos de mazorca o cocido boyacense. Quienes prefirieron visitar los santandereanos, encontraron tamales de arroz, maíz, tocino, costilla de cerdo, con gallina, garbanzos, ricamente condimentados, arepas de maíz pelao combinado con yuca y adornadas con crocantes chicharrones, le daban el paso a la exquisitez de las hormigas culonas. Si degustó cualquiera de estos platos o se resistió a ello, seguramente no salió de aquella colonia sin catar en totuma la ancestral chicha fermentada de maíz o de los siete granos y llevarse consigo las garullas o alguno de los variados dulces.



El sabor del Valle estuvo presente, con exquisitos tamales de tupia, sancocho de barbudo a base de pescado con leche de coco bien

aliñado; plato de blanquillo, consistente en frijoles blancos en salsa de aliños acompañado de arroz, carne y papa amarilla; para aquellos paladares más conocedores de la región exigieron el atollado de pato, con arroz y verduras, como en otros toldos no faltaron las crocantes empanadas pero estas, las Vallunas sin arroz ni huevo, queso chorreante sobre el plátano maduro hizo de los aborrajados otra delicia del Valle, como lo fueron los postres hechos manjar blanco, dulce de papaya, brevas en almíbar con queso, arroz con leche, avena, buñuelos y natilla, champús, cholao y no faltaron las morenas cucas y el pandebono.

De la tierra del café del poncho y el carriel, la frijolada marcó la pauta, con arroz plátano, arepa, chorizo y chicharrones, o empedrados con carne de res y cerdo; sin que faltara el mondongo con callo, arveja y papas, menos fuerte el sancocho de cola con espinazo de cerdo, se podía cerrar con la mazamorra antioqueña con panela raspada o con los variados postres a base de café, dulce de ahuyama, buñuelos y natillas y si le faltaba apetito podría darse una vueltita para regresar a deleitarse con la aroma de un buen tinto caliente.

Recorriendo el litoral, se inició con aperitivos de borojó o vinete de aguardiente, panela, pimienta y clavos de olor para dar paso a los platos fuertes de mondongo chocoano, sancocho trifásico con las tres carnes, la de res ahumada, el cerdo y pollo; cachama ahumada o de preferir ricas longanizas, para cerrar se podía preferir cucas o enyucados de coco, queso costeño panela y clavos. El gourmet Caribe a base de arroz con coco, carne payá, arroz de liza con pescado exquisitamente condimentado, sopa de mondongo, arroz de fríjol cabecita negra, la lengua en salsa o ensalada verde, sin que faltara el patacón y el refresco de tamarindo.

Si de regionalismo se trata la caseta de nativos ofreció en hojas frescas el pescado muquiadito, con farinã y casabe en abundancia, la bravera quiñapira preparada en caldo de pescado con coloridos ajíes, galletitas de farinã y los frutos amazónicos entre los que no podía faltar el pipire al que los foráneos llaman chontaduro y le atribuyen tantas culpas

“chontaduro maduro, muchacho seguro”, presentado además en torta y fermentado en chicha. Muy cerca de allí, pasando la calle la humeante mamona asada provocó el antojo de más de un visitante, se agotó desde muy temprano, como lo hizo el piscillo de chigüiro, el picadillo, hecho con carne seca yuca, topocho y rodajitas de plátano verde frito, cachapas, pan de arroz, torta de gacho, dulce de pata y tungos frescos fueron consumidos antes que pasara el jurado.

EL TRABAJO HECHO DEPORTE



Corretear y dominar los toros paso de ser en los llaneros faena de trabajo permanente para convertirse en deporte de grandes multitudes. En San José y en el festival de Colonias muy a pesar de las controversias de otras colonias, se ofreció una espectacular oportunidad para que los turistas de aquí y de fuera vivieran la recreación del trabajo de llano. Los hijos de casa nutrieron la nómina de coleadores y con destreza tres premios lograron obtener, superados por un Metense perdieron el premio mayor y despidieron sin galardón a los venidos de Arauca.

IDENTIDAD, MITOS y LEYENDAS



Por iniciativa de la administración para involucrar la población estudiantil en el festejo de San José, las instituciones educativas recrearon mitos de las regiones de las colonias correspondientes, careció de espontaneidad, algunas colonias lo aceptaron a regañadientes, otras se incomodaron y en cambio otras se apoyaron en el trabajo de docentes y estudiantes, como el caso de la Costeña que se vio nutrida representando el carnaval de Barranquilla, con ritmos folclóricos disfrazados de congos, toritos, hombre caimán, la marimonda y bailes representativos del mestizaje.

Desfilaron las flores, el río de la leche, el sol, la luna, la imponente anaconda, muchos niños disfrazados

de indígenas, otros bailando joropo desconocían el significado de su papel y la correspondencia con la puesta escena. Quizá desinformación y ausencia de investigación, caracterizó el desconocimiento de los natos del Guaviare por sus mitos y leyendas. Ni como Dios legislador, ni líder musical, ni diablo de las borracheras se reveló el gran Yurupary, tampoco se hicieron presente las ofrendas de abundancia de cosecha que caracteriza un dabucury en insignes festejos de las etnias Tucano. Ni

garzas, ni balsa dorada tuvieron escena si de eventos folclóricos quisieron hablar.

Las destrezas de la juventud, la creatividad de la niñez, la disciplina de la academia, el conocimiento de los viejos y la riqueza de cada región dispuestas a San José en su día, masificó el desfile de comparsas para hacer de la festividad un



asunto de grandes y chicos. Carrozas y comparsas consecuentes con el mito caracterizaron a Chochó, Cunidiboyasan y Nariño, o historias distintas en carroza y comparas como lo hicieron paisas y Vallunos, o la suma de colorido de matachines, algarabía del joropo y la variadas estampas sin la fuerza escénica para enseñar una leyenda en particular, hizo del derroche de alegría y convivencia el común denominador de aquella tarde de cierre de fiestas, bajo el calcinante astro que insito a consumir la bebida preferida por los dioses de todas las regiones colombianas en reafirmación del nuevo mestizaje que nos identifica.



EL FESTIVAL DE COLONIAS DE SAN JOSÉ DEL GUAVIARE

Parte de Nuestra Identidad en el Futuro

Álvaro F Mójica S.

PRESENTACIÓN

Las sugerencias que aquí se presentan, se sostienen en lecturas realizadas con el Taller de escritores Guaviarí, encuestas y anotaciones hechas en los momentos de realizado el Festival de colonias de San José del Guaviare 2009. Se dividen en varios temas, esto para ver con claridad cuáles son los elementos o acciones o proyecciones a cambiar y cuales a mantener y/o solo matizar para no perder de vista el objetivo de las festividades.

Cualquier sugerencia que se tenga en cuenta será un elemento que mejorará la dinámica, la calidad y la participación de la población en el festival. Algunas sugerencias son transversales y otras son determinantes y están realizadas a modo de evaluación.

INTRODUCCIÓN

El hombre prehistórico combinaba, sin desarticular, todas las expresiones culturales. Después de miles de años, a través de un proceso selectivo, separó cada una de estas expresiones, en lo que conocemos hoy como disciplinas artísticas. Sin embargo, en lo que se podría llamar un instinto de identidad, las sociedades actuales, tribales, civilizadas, urbanas o rurales, muestran en las actividades folclóricas, esos rasgos que se creían perdidos y afloran con una fuerza, que no hay país o lugar del mundo que no tenga como referente cultural, su lenguaje, su música, su danza, su comida, su paisaje o su artesanía. Y estas se recrean cada vez que hay festividades locales.

Es tal la necesidad de gritar ¿Qué soy? y ¿Quién soy?, que algunas de estas festividades, después de años de tradición y

transformación, se declararon patrimonio cultural de la humanidad es decir, se reconocieron y se les dió una identidad.

Otros elementos importantes en las festividades de los pueblos del mundo, son lo sagrado y lo profano o lo religioso y lo mundano, de sus celebraciones (Hierofanía), pues sin estos elementos, no hay que celebrar ya que toda actividad del ser humano está enmarcada en un ritual que reinterpreta un momento sagrado, dentro de un contexto material (Teofanía) o de elementos religiosos y si la comunidad de San José del Guaviare no ve estos elementos en sus celebraciones es muy difícil que perduren las fiestas.

UNA MIRADA PARA EL FUTURO

Las fiestas Folclóricas de San José del Guaviare deben trascender y para ello hay que llenar vacíos en la comunidad, como la pertenencia, su origen ya sea religioso o profano, recrear un espacio y reconocernos como habitantes de esta ciudad. Partiendo de este supuesto, debemos, a través de los años ir contestando estas preguntas:

- 1.- ¿Por qué el nombre de la ciudad?
- 2.- ¿Qué motivo a llamarla así?
- 3.- ¿Qué hechos ya sean verdad, mito o leyenda respaldan el hecho de ponerle este nombre?
- 4.- ¿El sustento religioso, mítico o político del nombre, donde se origina?
- 5.- ¿Qué otras situaciones relacionadas con San José (Santo) han fortalecido estas festividades?
- 6.- ¿A la población qué le significa celebrar las fiestas de San José?

Además de las anteriores preguntas, habrá otras que surgirán con el tiempo y que se deben registrar para el acervo de las fiestas y otras que se pueden ir contestando a través de ejercicios académico-investigativos, donde se conozca la historia de SAN JOSE santo, padre de Jesús (¿?) o

de ¿cual San José?, pues puede ocurrir que estemos celebrando las fiestas al Santo que no corresponde.

Pero ¿por qué responder a estas preguntas? Bueno porque hay que diferenciar las clases de cultura que conforman las naciones, pueblos o regiones.

La Cultura Popular es la cultura del pueblo, que tiene un lenguaje distinto, una cosmovisión, una sociovisión y una simbología diferente a la Cultura Nacionalista o a la Cultura de Masas.

La cultura Nacionalista, tiene elementos de dominación, a partir de los aparatos del estado, medios de comunicación etc. Esto no quiere decir que no se tiene en cuenta cuando de fiestas folclóricas se refiere. Además está enmarcada dentro de la llamada cultura Universal, culta o de elite, que tiende a desconocer lo popular.

Pero se debe tener más cuidado, con Las fiestas de San José del Guaviare, ya que hasta ahora está floreciendo, porque existe otra cultura, que invade la cultura popular, es más nociva y destructiva y es la Cultura de Masas.

La Cultura de masas, es como una mercancía, es para el consumo, es homogénea, es masificadora y no comparte.

Sin embargo estas, se retroalimentan unas de otras sacándole provecho cada una desde su visión.

RECOMENDACIONES

-. El comité artístico y organizador debe tener claro desde un comienzo cuáles son las temáticas (Ritos, mitos, Leyendas) de los eventos, así como cuáles serían concursos o cuales son solo muestras. No es un inconveniente que se mantengan las temáticas por años y que tal vez se modifique alguna expresión para innovar los rasgos de los mitos, leyendas y gastronomía o música, porque siempre será la

reconstrucción de un ritual. Tener claridad le da un arraigo y sentido a las fiestas.

Al mismo tiempo es válido, que a cada colonia se le pida una sustentación o justificación, histórico-cultural, escrita, de las exposiciones o expresiones con las que participe, ya que estos textos, ayudarían a construir el acervo de cada colonia y se estaría construyendo la historia del festival.

-. Si bien es cierto que las fiestas de colonias se vieron colmadas de comunidad, ésta debe apropiarse de la organización, promoción y desarrollo del festival, acompañada del apoyo institucional y no lo contrario porque se tendería a promocionar un festival que no permite construir tradición y en cualquier momento, cualquier embate político o de otra índole, desbarataría el mínimo de organización que se haya logrado y se abandonaría la primitiva religiosidad por la pérdida de sentido de sus rituales. Además hay que llenarla de un sentido más religioso, pues se nota aun, que el festival de colonias, no está dentro de las actividades cotidianas anuales, de los habitantes de San José.

Las colonias deben tener todo un plan de actividades mínimas, anuales, que permitan desarrollar y contribuir a la promoción cultural de cada colonia, para afianzar lo que se conoce de ella y ampliar la mirada a su interior. Conocerse es un paso necesario para promocionarse y así cautivar a los jóvenes para que participen.

-. Aunque los estímulos a las comparsas, carrozas y presentaciones culturales, son necesarios estos en ciertos casos se vuelven nocivos para la cultura, ya que se comienza a participar no por una “necesidad de expresión popular”, sino por un estímulo y lo más frecuente que puede pasar, es que deje a la mayoría de participantes insatisfechos. Entonces hay que tener cuidado en cómo se va a manejar esta situación, para que por un lado la cultura popular fluya con sus expresiones y al mismo tiempo tengan como realizar sus propuestas.

Se debe cuidar que las festividades no terminen siendo de una elite, sino que adquieran raigambre folclórica y popular, para que la gente

se vea reflejada en ellas, a través de lo que muestren y sean capaces de recrear.

.- Los nativos e indígenas de San José, deben ser el centro en algún momento de las festividades, pues ellos son los representantes de este territorio y han acogido a las otras culturas o colonias. Nos han abierto las puertas de sus moradas, han respetado nuestras costumbres, permitieron que le cambiáramos el nombre a su ciudad, etc. ¿Porque no permitir que ellos hablen a través de sus rituales? Se propone que se realice un día de festividades solo para las expresiones Nativas e Indígenas del municipio, ya que no hemos *Bautizado* a nuestros hijos, que dejaron de ser de nuestra región de origen, para ser Guaviarenses, sin olvidarnos del sector rural.

.- La asignación de temáticas a las instituciones educativas pudo y puede ser una forma temporal de construir cultura, pero sería muy beneficioso crear ESCUELAS DE EXPRESIONES REGIONALES O ESCUELAS DE COLONIAS, rurales o urbanas, donde la población escoja su cultura, o su región, y a través de esa escuela se vincule con las actividades de Las colonias, fortaleciendo cualquiera de las expresiones que se den en ella. Nada más artificioso que pretender expresar lo del otro en el marco de una festividad de colonias, a no ser que haya un acuerdo entre toda la comunidad San Joseana, de lo contrario se tornaría algo así como cumplir con un compromiso oficial, falta de religiosidad y de identidad.

.- La colonia (Si no se ha creado la escuela), no puede limitarse a unas edades específicas, sino a todas, con el fin de más adelante, diversificar las fiestas, por edades, pues no es bien visto a los jóvenes en medio de los adultos, por las temáticas que se manejan, además este distanciamiento, permite ir formando nuevos líderes para asumir en su momento la colonia con la que participan.

.- Las Colonias (o escuelas), pueden fundarse en los barrios y veredas, con la participación de las ACCIONES COMUNALES, quienes

realmente conocen a su población y es a través de ellas que debe promocionarse el festival, con el fin de re-construir sus orígenes y expresiones.

Al mismo tiempo estas Colonias (escuelas) convocarían a los empleados de las instituciones públicas a participar como estrategia para animar a las colonias.

La Colonia (Escuela), tendría la opción de tener un director artístico que permitiría proyectar los resultados, con anticipación, calidad y organización de la región en el festival.

.- Respecto a los escenarios, los lugares donde se realicen los desfiles, las danzas, comparsas y carrozas, deben tener un reglamento para cumplir ya que toda muestra culturales requiere un espacio y unas condiciones mínimas, que permitan desarrollarlo sin interrupciones. *Es el lugar sagrado para recrear el Ritual de las fiestas.*

PROPUESTA

Y YO... ¿QUIEN SOY?

Se hace necesario crear un festival de colonias donde los habitantes (Indígenas y Nativos o nacidos en San José) den la bienvenida a las colonias el primer día y que a través de un ritual abran las puertas a los que los visita y allí dar a las colonias, permiso para también celebrar sus fiestas, a través de la entrega de un Icono a cada colonia. *Bienvenida a los forasteros.*

La entrega de este icono se realizaría por medio de un rito creado para tal fin o tomar alguno indígena como el Dabucury y que este sea el rito de iniciación de las fiestas.

POR EJEMPLO

1.- PRIMER DIA:

Recibimiento de las colonias por parte de los habitantes de San José, nativos y etnias, y entrega a cada una de ellas del “Puente del Nowen” (A manera de entrega de llaves de San José, su nueva morada) como aval de ingreso a tierras de san José o *Guaviarense o La fundación del nuevo mundo para los colonos que llegan, pues vienen a reconstruir su mundo.*

Este Puente puede ser un icono (en físico) elaborado en materiales de la Región y lo deber portar la colonia, por todo el festival y en las presentaciones que realice.

El mismo día debe destacarse la cultura que existe y se está construyendo en San José, por la tanto debe ser un día especial para los Indígenas y nativos de la región, del área urbana y rural.

Realización de rituales por parte de todas las etnias que existen en San José, Bautizo de los nacidos aquí, e invitación a los que se fueron y viven ahora afuera.

Se debe incluir la bienvenida a las colonias.

Esto significa que las etnias ponen orden al caos generado por la llegada de las colonias a su casa.

2.- Incluir al segundo día, un acto religioso occidental, donde la Iglesia bautice al Nuevo sitio donde vivirán los colonos, con el nombre de SAN JOSE DEL GUAVIARE, es el renacimiento de los grupos que llegaron.

Las muestras, los concursos, de las colonias, se realizaran en los días siguientes, para hacer puntaje y cada una deberá buscar ganarse el ICONO (Puede ser El YURUPARI), pero que sea un ICONO que la colonia ganadora debe Guardar por un año y el Nombre de la Colonia y la fecha se inscriben en la base del ICONO.

Este ICONO representaría la desaparición de las dificultades que hubo o pueden haber entre los colonos y los habitantes de la región. (Muerte o sacrificio del mal).

Un ejemplo: Para el año 2010 las colonias deben recrear, la misa que celebran en sus regiones cuando hay una festividad.

4.- El cierre de las fiestas será la Entrega del trofeo a la colonia ganadora, por parte de los habitantes o Nativos de San José, que *puede ser en el contexto del río, ya que el agua significa para muchas culturas, la RENOVACIÓN, la iniciación de un nuevo ciclo o el inicio de un nuevo año.* Además debe ser la invitación a las colonias para que participen y hagan los mejores esfuerzos para ganarse el ICONO en la próxima versión.

CONCLUSIONES:

- 1.- Se debe crear un Ritual nuevo para las festividades que responda a la hibridación actual de la Cultura Sanjosesana.
- 2.- Se debe dar un sentido más religioso-popular, para que la comunidad se encuentre identificada en las actividades y participe en ellas.
- 3.- Se deben separar las acciones de los adultos de los jóvenes, con el objeto de formar nuevos líderes para que se apropien de las festividades y no terminen siendo Fiestas de una Elite.
- 3.- Hay que darle mayor participación a la comunidad para que se apropie de sus expresiones folclóricas, a través de las Acciones Comunes, urbanas y rurales.
- 4.- Hay que construir un Lema por varios años que responda a la pregunta de los nativos e indígenas de San José, Y YO ¿QUIÉN SOY?, pues su identidad en medio de las colonias se ve desdibujada.
- 5.- Es necesario crear o fortalecer un ICONO para darle significado a las acciones que la comunidad realiza en las festividades.

BIBLIOGRAFIA

BARTHES, Roland; GREIMAS, A.J y otros *Análisis estructural del relato*, Ediciones COYOACAN, S.A. de C.V. México, D.F. 2001.

MOLINA, María Claudia. *El Festival de Colonias de San José del Guaviare, antes del 2009*. Documento.

PAREDES Claudia Andrea, Curso de Psicología Social, UNAD, 2006

RUEDA ENCISO, José Eduardo. *Los imaginarios y la cultura popular. Introducción* .Editorial presencia. Bogotá 1993.

Síntesis del libro de Mircea Eliade titulado "Lo sagrado y lo profano"(edición LABOR, colección "punto omega",1985). Documento.

SOLANO, Laura de la Rosa, MORENO TOVAR, Lina Del Mar. *Fiestas del once de Noviembre*. Red de revistas científicas de América latina y el Caribe, España y Portugal. Universidad Autónoma del Estado de Méjico. 2008.

SUAREZ, Blanca Ligia. *Memorias del Festival de colonias de San José del Guaviare Marzo de 2009*. Documento

Taller de Escritores Guaviarí, San José del Guaviare Capital de la Esperanza, Acercamiento a su Historia, Fondo Mixto de Cultura 2004.

TORRERO, ALINA, *LAS EXPRESIONES ARTÍSTICAS DESDE UNA MIRADA ANTROPOLÓGICA*. OCTUBRE DE 2008.PANAMÁ. Documento.